



Carlos Piñeiro Iñíguez
Óxido y suburbio

Poesía reunida

emecé cruz del sur



«Tenía 11 años y escuché a West Montgomery en la vieja radio valvular. Ahí nació mi pasión por las guitarras y el jazz. Luego vino todo lo demás. Alguien, no recuerdo su nombre, sorprendido por mi vocación musical, me acercó un libro breve y cautivante, *El perseguidor* de Julio Cortázar, un homenaje al grande entre los grandes, Charlie Parker, y me dije "yo también quiero escribir".

Me aconsejaron leer mucho, hice caso y pasaron Carver, Steinbeck, Faulkner, Céline, Kerouac, Camus, Corso, Lowry, Chandler, Pound, Ferlinghetti, Burroughs, Jünger, Mishima, Kafka, Arlt, etc., con el secreto deseo de que algo quedara. La poética de las canciones de Jim Morrison, Patti Smith, Bob Dylan, Lou Reed, Nick Drake y la música de Ian Curtis, Tom Waits, Eric Clapton, Jeff Beck y muchos más me hacen sentir

que una sombra radiante me cubre cada vez que los escucho.

Siento una especial debilidad por las guitarras Gibson y los bajos Rickenbaker, y creo que deberían ser declarados patrimonio cultural de la humanidad.

Aparte de ejercer lo que algunos llaman una profesión honorable, escribí varios libros sobre historia, sociología y filosofía política de los cuales estoy satisfecho y algunos amigos los aprecian especialmente. Varias décadas después puedo decir que logré algo en la música y también en la literatura. Sigo tratando de hacer canciones, escribiendo cuentos, novelas, poesía, y cuando algún amigo me invita al escenario a tocar con una banda de rock en cualquier lugar perdido, soy feliz.»

carlospi2000@gmail.com

OBRAS PUBLICADAS DE ESTE AUTOR

Una noche en Quilmes, baby

El miedo de los ricos

Los Finolis de Bernal

Luis Ángel Firpo, soy yo

Ilustración de solapa: Ariel Gerardo García
intervenida por Martín Michel

Foto de tapa: Carlos Piñeiro Iñíguez

www.editorialplaneta.com.ar

Librería García Cambeiro

emecé
cruz del sur

La metáfora es un arma
dispuesta a descargar su munición
sobre tu alma al menor descuido.
Hundiéndote en el sucio charco
que es el banal mundo de las apariencias.
Ahogado en honda soledad
diseñás deseos incumplibles
mientras la realidad
te pasa la lija gruesa.
El estupor gana
tu rostro de imbécil en fuga,
desesperado, porque no sabés
cómo salir del pozo
en el cual creés no haber caído.

Los poemas de *Piñeiro Iñíguez* no recurren tanto al símbolo como sí al mensaje directo, veloz, certero. Una poesía que podría ser abstracta pero que, atravesada por la época, toma carnadura y se vuelve relato.

Fabián Casas

Un paisaje: el conurbano bonaerense. Una escena: el escalofrío mítico de la pobreza y el vacío subjetivo que busca en la música las avalanchas del milagro. Un idioma: palabras que recortan del detritus industrial el sinsabor del abandono, la decadencia del barrio que se deshace en el basural contaminado. Con estos elementos y otros que surgen de la melancolía de la vida, con su asombro y pesimismo, *Carlos Piñeiro Iñíguez* construye su poesía, cuya densidad semántica oscurece el alma neutra de los profanadores del sentido.

Luis O. Tedesco

La poesía de *Óxido y suburbio*, oscilante, áspera y accidentada, no pretende comunicar la inmaculada e inhumana verdad, sino la cenagosa y dolorosa torsión de la vida sumida en el desperdicio.

Gabriel Sánchez Sorondo



ISBN 978-950-04-3590-1



9 789500 435901

Librería García Cambeyro